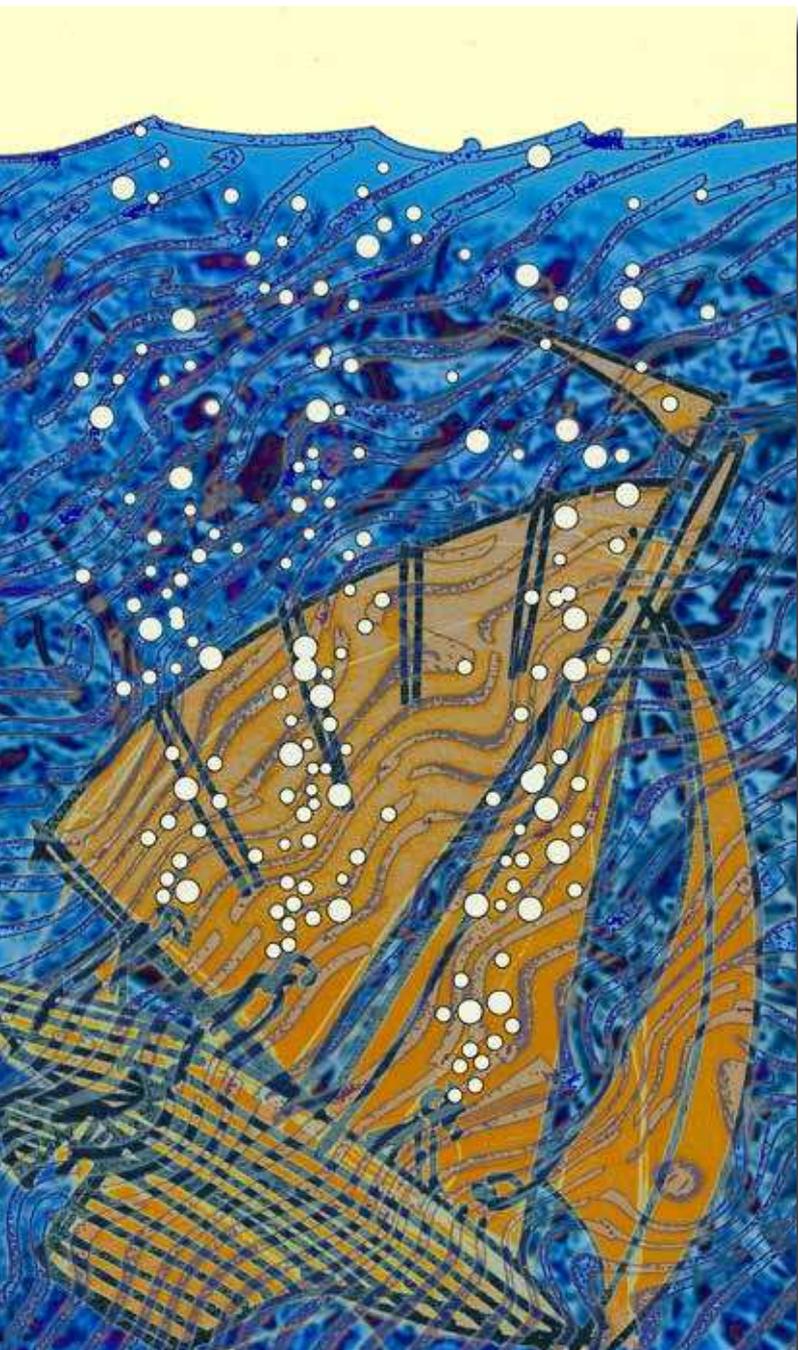


## 3 . Un profe entusiasmado



**A**yer llegué a casa entusiasmado. Casi me saltaban las lágrimas de emoción. Cuando abría la puerta de casa lo primero que solté fue: ¡mirad qué me han dicho!

Su nombre es A. En primero de ESO era el terror de los profesores porque descubrieron

que venía a clase con una navaja. Apenas leía y escribía, pero eso en ese entonces era secundario. A final de curso empezó a leer la vida del Vaquilla. ¡Lo que faltaba! Yo le animaba. ¡Por fin está leyendo!

Hoy, está en 3°. Tiene dos años más que el resto, y muchas faltas a clase, incluso un tiempo de casi seis meses sin pasar por ninguna escuela. Tras mucho seguirle e insistirle volvió. Pero ayer me dijo: Profe, a mi me gusta la clase de 1°. ¿No podría quedarme con ellos y así estoy más tiempo en la escuela? Es que de verdad, es donde mejor me lo paso.

En medio ha habido muchos ratos de charla con los compañeros. Convencernos de que necesita un plan personal, que hay que mandar a la porra tantas normas y tanto currículum y ayudarle a crecer y a aprender. Que la escuela es para él, no para nosotros. Que si alguien sobra puede que seamos nosotros, pero él no.

Después del Vaquilla empezó a leer la historia de su barrio. Luego, escribía algunos párrafos que le gustaban. Pegó a un “moro” porque le dijo *jelou* y a él no le hablan en un idioma extraño. Pero siguió leyendo. Le había cogido el gustillo. Empezamos a darle unas sumas y unas restas. Y las fue haciendo.

Hoy quiere seguir en la escuela. Ya ningún profe duda de que se merece el graduado. En la primera evaluación ha aprobado tres asignaturas por su cuenta, con mucho esfuerzo e interés. En otras va haciendo algo. En inglés, educación física y plástica, no. ¿Son tan importantes? Le encanta la música y por todas las clases de música se pasa con su guitarra. Hasta ha dado algún concierto por el barrio.

Por cierto, en el primer trimestre ya se ha leído 25 libros... Su hermano dice de él: ¡Qué bien que habla! Está en primero, y ha comenzado a leer la vida del Vaquilla...

¡Cuántas lecciones nos siguen dando! ■